

Por Pedro Corzo

Armando de Armas, escribió hace unos pocos años el libro Mitos del Anti exilio, un ensayo que los que acusan al exilio militante deberían leer, para que aprecien que el denominado exilio duro es más solidario y comprometido con el bienestar de los cubanos de la isla, que la generalidad de los que se rasgan las vestiduras manifestando preocupación por los perjuicios que el pueblo de la isla enfrentaría, si se ponen en vigor las restricciones que demandan los expatriados que procuran el fin de la dictadura.

En primer lugar el Exilio no es una identidad homogénea, conducida por un liderazgo único o colegiado. La conducta de los exiliados puede ser contradictoria y responder a las diferentes estrategias y tácticas que interpreten el compromiso político o ideológico de los grupos que lo integran.

No obstante y a pesar de esta condición, la mayoría de ese exilio ha expresado de manera constante un sentimiento de solidaridad humana hacia sus compatriotas que difícilmente, salvo la asistencia internacional de los hebreos hacia Israel, encuentra paralelo en el mundo moderno.

El exilio no solo ha mantenido viva la causa política que lo llevó al destierro y fortalecido el concepto de nación a través de nuestras expresiones culturales, sino que la idea “familia” como pueblo y núcleo social, ha sobrevivido los largos años de separación, la distancia, las ideas políticas y hasta las ofensas e injurias que en no pocos casos sufrieron muchos exiliados cuando un inquisidor de su entorno se enteraba que él o ella se iría del país.

En los años de gloria, cuando el castrato y sus acólitos se creían poseedores del presente y futuro, los funcionarios, militares y hasta simples ciudadanos eran coaccionados a “olvidar al amigo o pariente” que se marchaba. Ciertamente que muchos resistieron la presión y la represión subliminal que contrariar tal mandato implicaba, pero no pocos se prestaron gozosos para hacer público su repudio. Su fe revolucionaria tenía un slogan abominable “Yo sí no creo en nadie, ni en mi familia cuando de la Revolución se trata”.

La dictadura penetró la casa. Dividió la familia y parte de ésta se prestó al juego, y es justo aclarar que en aquellos tiempos el juego no se practicaba para sobrevivir sino para vivir mejor. No es difícil recordar padres, hermanos y hasta hijos que proclamaban que sus allegados eran unos traidores por el solo hecho de haber salido de Cuba. Presente estaba, cuando un joven de unos veinte años le dijo a su padre, mi amigo, “Si te vas, hazte la idea de que estoy muerto”. Hoy el hijo está aquí, y el padre que lo acogió a su llegada, muerto.

Eran tiempos que comunicarse con un pariente en el extranjero no era políticamente conveniente. En fin, todo el que se iba era para un sector del país un desertor o traidor.

Es bueno no olvidar, no para incriminar, sino como experiencia, que mientras unos envilecieron, otros hicieron del amor a la familia y a la amistad una peligrosa virtud. Mientras unos intentaban destruir la familia, otros atesoraban la raíz, allá y acá, sin importar tempestades, hasta lograr su presente fortalecimiento.

SOLIDARIDAD Y OPRESIÓN

Escrito por Fuente indicada en la materia
Miércoles, 21 de Septiembre de 2011 11:13 -

Por suerte, el concepto familia sobrevivió, al igual que la religiosidad. Los que nunca repudiaron el vínculo de sangre o la amistad y los que siempre hicieron de su fe religiosa un soporte para su existencia, han triunfado.

La solidaridad del exilio se ha expresado en estos 52 años en forma diversa: casa de asistencia a cubanos en España, Estados Unidos, Venezuela, etc. En la Florida funcionó por varios años un Hogar de Tránsito en Cayo Hueso y la Casa del Balsero en Miami. Actuaron varias agrupaciones de detección aérea, aunque la más conocida es Hermanos al Rescate, que lamentablemente cuenta con cuatro mártires por la información suministrada por agentes de la Red Avispa a la dictadura de los Castro.

También funcionaron unidades de rescate naval. La ayuda económica y refugio a cubanos en Venezuela, Sto. Domingo, Méjico, Jamaica y otros países fue un éxito.

Pero hay otra más íntima y sentimental que es la ayuda a la familia en la isla. Durante años, a pesar de saber que la dictadura explota sus sentimientos el exiliado ha enviado paquetes de ropa, alimentos, medicinas, y dinero. Las restricciones las impone la dictadura con los altos costos de los servicios de pasaje, remesas y envíos de paquetes.

SOLIDARIDAD Y OPRESIÓN

Escrito por Fuente indicada en la materia
Miércoles, 21 de Septiembre de 2011 11:13 -

Muchos de esos exiliados están consientes que indirectamente ayudan al régimen pero consideran que la familia es parte esencial de la Patria, de ahí

Tal vez en el futuro se cuestione la efectividad política de los exiliados, es posible que cuando reposen los tiempos se vean mejor nuestros errores en el proyecto de derrocar la dictadura y en otras actividades, pero en algo sí podemos estar tranquilos, y es en nuestro sentir de pueblo, porque nunca hemos negado nuestras raíces y que la familia sigue siendo nuestra, aunque estemos en tierra ajena.

Pedro Corzo